

paraciones; las novelas se han hecho una parte integrante de las actividades de la vida, y dejan de ser un modo de escapar a ellas. La novela moderna que es digna de ser leída queda absorbida como una parte del propio «yo» del lector.»

El periodista termina así su interesante entrevista:

«La entrevista había terminado. Al dejar al gran escritor pensé en sus días tempranos, en su clase de colegial primario, en sus diplomas del Real Colegio de Ciencias, en su título de bachiller en Ciencias zoológicas, y recordé la explosión de novelas científicas que iluminaron las indolentes sombras del fin de siglo. Recordé aquella curiosa mixtura de sueños y de sentido común: «Una utopía moderna», su propaganda socialista, tan intensamente personal; las guerras que predijo antes de la guerra; las paces que soñó mientras la guerra duraba, y, finalmente, la historia de la humanidad que Wells meditó después de la guerra, arrellanado en su sillón, mientras que el espectáculo de la Humanidad, presidido por el hombre Neanderthal, desfilaba con precisión perfecta en el asombroso cerebro de Wells, mientras el Támesis corría al otro lado de la ventana murmurando: «Los hombres vendrán y pasarán, pero Wells permanecerá eternamente». —S.

### Un muerto ilustre: Sir Edmund Gosse

Recientemente ha fallecido en Londres el prestigioso escritor inglés Sir Edmund Gosse. He aquí la nota que la revista londinense *The bookman*, consagrada, como su nombre lo indica, exclusivamente al movimiento de libros, dedicó a Mr. Gosse:

«Uno de los pocos lazos que nos quedaban de la época victoriana se ha roto con la muerte, en el último mes, de Sir Edmund Gosse. Nació en 1849 y publicó su primer libro—un libro de poemas, *On viol and flute*—en 1873, cuando casi todos los grandes escritores victorianos, excepto Thackeray y Dickens, vivían aún y trabajaban. Publicó sus poemas coleccionados en 1911, y no hemos tenido ningún nuevo libro de versos suyos después de esa fecha. La historia de sus primeros años está contada en *Father and Son*, biografía rigurosamente verídica y encantadoramente simpática de su padre, el eminente zoólogo Philip Henry Gosse. Desde su niñez, como cuenta en esta biografía, Edmund Gosse se consagró a su oficio; pero antes del fin de *Father and Son* separóse de su camino y en Londres, cerca de los veinte años, estuvo buscándose a sí mismo y hasta inició una carrera distinta. Llegó a ser

auxiliar de la Biblioteca del Museo Británico, donde tuvo a Coventry Patmore y Richard Garnett como compañeros; en 1875 fué nombrado traductor del Departamento de Comercio y tuvo a Austin Dobson como su ayudante. Más tarde, fué, desde 1904 hasta 1914, Bibliotecario de la Cámara de los Lores; fué hecho C. B. (Cavalry Brigade) en 1912, y el grado de Comendador le fué conferido en 1925. Por lo demás, su historia es la historia de su labor en la literatura, como poeta, ensayista, biógrafo, conferenciante y crítico.

Su primer libro de prosa, *Northern Studies* (1879), fué seguido de las vidas de Gray, Congreve, Donne, Jeremy Taylor, Sir Thomas Browne, Patmore, Swinburne; y simultáneamente o después, salieron *Seventeenth Century Studies*, *The Jacobean Poets*, historias de la *Eighteenth Century Literature* y de la *Modern English Literature*; *French Profiles*, *Hen-*

*rik Ibsen*, *Two Visits to Denmark*, *Three French Moralists*, *Gossip in a Library*, *Critical Kit-Kats*, *Portraits and Studies*, y otros libros y ensayos, de los cuales los tres o cuatro últimos eran principalmente colecciones de esas admirables *causeries* semanales con que contribuyó al *Sunday Times* durante largo tiempo y hasta una o dos semanas antes de su muerte. Con un holgado conocimiento de la literatura y un firme juicio crítico, juntó la gracia y el encanto de un estilo que no siempre se ven marchar unidos; además, tuvo imaginación y, como Hazlitt, genio para el retrato literario, con lo que alcanzó su más alta y magistral expresión, tal vez, en *Father and Son*, pero que también empleó brillantemente en sus demás biografías y en algunos de sus ensayos, que contienen las descripciones más cordiales y permanentes que nos quedan de sus famosos contemporáneos, que fueron sus amigos. —S.